

GACETA

FINANCIERA www.gacetafinanciera.com

Rudolf Hommes

IDEAS CONCRETAS

Salud y los economistas (Septiembre 5 de 2003)

Tomado del Tiempo. Sep. 28/2003

Algo que impide que se lleven a cabo las buenas ideas es que no se logra que los políticos les pongan bolas. Aunque los economistas proponen cosas concretas, muchas veces se quedan cortos.

Les pide Salud Hernández a los economistas que dejen de hacer análisis y que se dediquen más bien a concebir soluciones para los problemas del país. Es una solicitud razonable, pero no totalmente justificada porque los análisis se necesitan y porque sí se presentan frecuentemente propuestas concretas. Algunas de ellas, muy buenas, no se ponen en práctica. Por ejemplo, Hernán Echavarría Olózaga viene repitiendo desde hace tiempo que hay que ponerle más impuestos a la tierra para obligar a sus propietarios a hacerla más productiva o a venderla.

Esta propuesta, de llevarse a cabo, tendría un profundo impacto sobre la tenencia de la tierra en Colombia, crearía una oferta de tierras buenas que les daría un mayor acceso a los habitantes rurales a la propiedad, aumentaría la productividad del campo y resolvería el problema fiscal de los municipios.

Otros han propuesto que con la tierra de los 'narcos', que representa casi el 50 por ciento de la tierra de buena calidad, o con la que quedó sobrando después de los significativos aumentos de la productividad agrícola que tuvieron lugar a raíz de la apertura, se hiciera una reforma agraria moderna, o que se pusiera la tierra a disposición de pequeños cultivadores para que, en asociación con empresas agroindustriales, creen empleo en el campo y aumenten el área cultivada y la producción.

¿Por qué no se lleva a cabo ninguna de las dos? Muy posiblemente porque el Congreso y los partidos políticos están dominados por los terratenientes que se oponen a medidas de esta naturaleza, o porque a los administradores públicos responsables les cuesta trabajo liderar y hacer realidad un proyecto de esas dimensiones y con esos alcances.

Otra idea concreta que podría ser aplicada en cualquier momento para combatir la pobreza es de Carlos Eduardo Vélez. Cuando trabajaba como economista para el Banco de la República propuso que el gobierno central y los locales destinaran conjuntamente el equivalente al 2 por ciento anual del PIB a programas que favorecieran exclusivamente al

20 por ciento más pobre de la población. Al cabo de varios años, ese sector de la población se acercaría al quintil siguiente y así sucesivamente, hasta homogenizar a la población en cuanto a su acceso a servicios básicos.

La idea clave subyacente es voltear el presupuesto patas arriba y orientarlo a disminuir las diferencias entre los más pobres y el promedio de la sociedad. También puede enfocarse el gasto a asegurar que los niños tengan las oportunidades que no tuvieron los padres. Se aseguraría que todos los niños tengan las mismas oportunidades en asuntos claves como educación, salud, comida y protección, y saldríamos del problema en una generación. Ya esa idea está calando entre los políticos. El programa de Juan Lozano para la Alcaldía de Bogotá promete en esencia que a los niños se les va a dar toda la prioridad. ¡Enhorabuena!

Lo que también impide que se lleven a cabo las buenas ideas es que no se logra que los políticos les pongan bolas. Pero cuando los mismos economistas son políticos se hacen cosas importantes. La ley 100 de 1994 y las reformas de la seguridad social que han aumentado significativamente el acceso de los pobres a estos servicios fueron concebidas por economistas y puestas en práctica por ellos mismos, que lograron hacerlas aprobar en el Congreso y, más importante, hacerlas realidad.

Pero los economistas, aunque proponen cosas concretas y han logrado poner en práctica algunas de sus mejores ideas, muchas veces se quedan cortos, no publican lo que piensan o no lo dicen de frente por temor a otros economistas, No es sino que alguno de ellos se ponga a hablar de pobres, de nutrición o de salud para que los otros principien a fruncir el ceño. Por eso, la mayoría de ellos se queda hablando de política macro y no se les mide a los problemas grandes. Hace falta que un mayor número de ellos entienda que no se trata de predecir el futuro ni de criticar el pasado o el presente, y que con la Junta del Banco basta para dárselas de ortodoxos. A lo que se tienen que dedicar en un país pobre es a hacer crecer la economía y a enseñarles a los políticos cómo hacerlo.

** Asesor del Presidente de la República y consultor privado. Los comentarios de esta columna sólo comprometen a su autor.*